

Infectadas después de inmunizarse

Dos trabajadoras de la residencia de Quijas, que se contagiaron en el brote del pasado mayo: «Apenas tuvimos síntomas»

JOSÉ CARLOS ROJO



SANTANDER. Fue el pasado 3 de mayo. Gema Pilar Sánchez (54 años) estaba aseando a un anciano de la residencia de Quijas, donde trabaja desde hace 16 años: «Me di cuenta de que no olía la colonia que le echaba y me pareció muy raro. Le dije a una compañera, ¿hueles esto? y me dijo que sí. Yo había perdido el olfato», recuerda. «En ese momento pensé que lo tenía fijo». Efectivamente. El día 4 de mayo le comunicaron el positivo en PCR y se recluyó en casa. Eran los primeros compases de un brote que llegó a afectar a 27 personas en un centro donde todos, usuarios y personal, habían sido vacunados a principios de año.

Dicen los expertos que la reinfección es un fenómeno raro, que por norma general desencadena síntomas menos graves y que en la región ha dejado algunos casos contactados. Gema Pilar había recibido hacía semanas las dos dosis de Pfizer y no había sentido ningún efecto adverso. «Ni molestias en el brazo, ni malestar o dolor muscular, nada». «Hemos estado haciendo las cosas muy bien en todo este tiempo. Trabajamos con todas las medidas de seguridad: llevamos dos mascarillas, la pantalla de plástico, el gorro en la cabeza, nuestro uniforme, una bata por encima y otra de plástico, guantes. Todavía no entiendo cómo lo he podido coger a estas alturas, después de haber estado sin ello todo este tiempo», razona la empleada de la residencia.

Sea como fuere, no fue una casualidad aislada, porque otra de sus compañeras, Jennifer Mejías (27 años), había corrido su misma suerte cuando fue diagnosticada como positivo unos días antes, exactamente el día 1 del mismo mes. «Fue justo cuando empezaron los primeros casos del brote. Estaba bañando a un anciano que al final de la jornada dio positivo, así que me hicieron la prueba y evidentemente lo había cogido». No tuvo síntomas de ningún tipo, ni dolor de cabeza, ni pérdida del olfato, dolor muscular o cansancio. «Y lo más curioso de todo es que aún sigo dando positivo aunque estoy dada de alta. Me han dicho que se debe a que aún tengo carga viral pero inerte», concreta.

Pasado este tiempo, ambas hacen balance de estos hechos. Coin-

TRABAJADORAS DE LA RESIDENCIA DE QUIJAS



Gema Pilar Sánchez, a la izquierda, junto a su compañera Jennifer Mejías, esta semana, en Torrelavega. PALOMEQUE

Gema Pilar Sánchez Trabajadora de la residencia de Quijas

«Me di cuenta de que no olía la colonia que le estaba poniendo al anciano y pensé: ya está, creo que lo he cogido»

«Después de esto tenemos respeto pero no miedo. Sabemos que estamos protegidas con la vacuna»

Jennifer Mejías Trabajadora de la residencia de Quijas

«Creo que si no hubiéramos estado vacunadas, la noticia habrían sido las muertes y no nuestro positivo»

«Es curioso que no nos infectáramos en todos estos meses, y justo ahora, cuando más medios tenemos, damos positivo»